

# DISCURSOS

LEÍDOS ANTE LA

## REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

DE BARCELONA

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL

R<sup>DO.</sup> P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO

EL DÍA 5 DE ABRIL DE 1891



BARCELONA

—22—

IMPRENTA DE JAIME JEPÚS Y ROYIRALTA

CALLE DEL NOTARIADO, NÚM. 9

1891.

# DISCURSO

DEL

RDO. P. EDUARDO LLANAS, ESCOLAPIO.

---

*Señores Académicos:*

**B**IEN quisiera yo que mis fuerzas siguieran más de cerca á mis deseos, para corresponder de algún modo, con mi gratitud, á la inmerecida honra que me dispensasteis, eligiéndome para ocupar una de las plazas de individuo de número de esta Real Academia de Buenas Letras, á la cual han pertenecido, y pertenecen en la actualidad, las más conspicuas notabilidades literarias de la Capital del Principado. Pero yo sólo puedo ofrecer una voluntad bien dispuesta á contribuir á los fines de la Academia; mas con ella podéis contar incondicionalmente. Para mayor confusión mía, he de ocupar la vacante ocurrida por el fallecimiento del eminente Académico D. José Flaquer y Fraisse, ornamento que fué de esta Corporación durante 30 años, y en la cual ejerció los cargos de Secretario y Tesorero. Concurrían en mi ilustre Predecesor (Q. E. P. D.) cualidades tan eminentes, que todas las Corporaciones literarias, jurídicas, docentes, benéficas y propagandistas, solicitaban su cooperación y se honraban contándole en el número de sus afiliados. Doctor en Leyes, en Filosofía y en Derecho Administrativo, y Catedrático desde 1862 á 86 de Derecho Político comparado y de Derecho Político y Administrativo Español, hasta que en enero de 1889 Dios le llamó á mejor vida, fué una de las lumbreras más resplandecientes de nuestra Universidad literaria; miembro del Colegio de

Abogados de Barcelona y Madrid, socio y secretario de la Academia de Legislación y Jurisprudencia de esta Capital, socio y secretario también de la antigua Sociedad Filomática, socio fundador del Ateneo Catalán en 1860, socio y Vicepresidente de la Económica de Amigos del País, miembro del Instituto agrícola catalán de San Isidro y redactor de su Almanaque, Presidente de la Junta Penitenciaria y Vocal de la Junta de construcción de la nueva cárcel de esta ciudad, socio de las Conferencias de San Vicente de Paül y uno de los fundadores de la Academia Filosófico-Científica de Santo Tomás de Aquino, y fundador y primer Presidente de la Academia de Derecho Administrativo, en cuyo cargo le sorprendió la muerte; publicista distinguido, como lo demuestran sus artículos publicados en 1863 en el *Diario de Barcelona*; pensador profundo, como lo atestigua su Oración Inaugural del año académico de 1882 á 1883, leída en la Universidad de Barcelona; fué D. José Flaquer y Fraisse uno de los hombres que mejor uso saben hacer de las extraordinarias facultades que Dios, en beneficio de sus semejantes, quiere otorgarles. Lamentemos, señores Académicos, la pérdida de compañero tan ilustre, é inspirémonos en los ejemplos de actividad infatigable, de afabilidad exquisita, de patriotismo sincero, de caridad generosa y de religiosidad ejemplar, que nos ha legado. Y pagado este recuerdo á su gloriosa memoria, dignaos prestarme benévolamente vuestra atención, mientras os expongo algunas sencillas observaciones acerca de la utilidad que la Geografía catalano-romana puede reportar de las investigaciones arqueológicas.

De las poblaciones más importantes que hubo en Cataluña durante la dominación romana, nos han dejado memoria escrita Estrabón, Pomponio Mela, C. Plinio Secun-

do, Claudio Tolomeo Alejandrino, Rufo Festo Avieno, el Ravenate, y con mayor puntualidad que todos ellos el desconocido autor del llamado *Itinerarium Antonini*. Densamente poblada estuvo, durante la dominación de los Césares, nuestra Cataluña. Mas á principios del siglo v de nuestra Era, barridas por el torrente asolador de los hijos del Norte, muchas de aquellas poblaciones, prósperas antes y ricas, desaparecieron, quizás para siempre, del escenario de la historia; otras resistieron al empuje aterrador de los bárbaros, y después de contemplar los acasos y vicisitudes de la monarquía goda, sucumbieron en su lucha con los sarracenos; y sólo el menor número, bien que no las menos importantes, lograron presenciar los incendios de las hordas bárbaras, las matanzas y sacrílegas profanaciones de los mahometanos, y las colisiones sangrientas de cien y cien guerras civiles, y la trasfusión inextricable de razas enemigas, y el choque estrepitoso de pueblos rivales, y la emulación mortífera de civilizaciones antagónicas, y la acción corrosiva de opuestas religiones, de opuestas costumbres, de opuestas literaturas, y opuestas tradiciones y leyes é intereses y aspiraciones, habiendo vivido hasta nuestros días allí mismo donde se meció su cuna, donde los dioses de Roma tuvieron sus templos, donde los Pretores construyeron sus palacios, donde los mártires del cristianismo santificaron los cadalsos. En este último caso se hallan, las capitales de nuestras cuatro provincias: Barcelona es la heredera directa de la colonia cartaginesa fundada por las Barcas; Tarragona ocupa el sitio mismo de la *Tarraco* engrandecida, adornada y fortificada por los Escipiones; Lérida descansa en las laderas de aquella loma desde la cual la antigua Ilerda contempló á César, cuando desconcertaba los planes de Afranio y Petreyo; Gerona es la romana Gerunda evangelizada por S. Félix y consagrada por el martirio de S. Narciso. Habiendo

estas ciudades atestiguado su existencia en todos los momentos históricos, tienen derecho á ostentar la alcurnia romana de qué se envanecen.

Mas no aparece tan evidente la filiación romana de aquellas poblaciones, que habiendo desaparecido por algún tiempo del campo de la historia, resucitaron después, del polvo de sus ruinas, al soplo del espíritu patrio, y por su escasa importancia no lograron fijar la atención de los historiadores y geógrafos. Con todo, muchas de éstas pueden reclamar su abolengo romano. Cuando las indicaciones topográficas de los geógrafos é historiadores clásicos señalan la existencia de una población, allí mismo donde hoy existe, y desde mucho tiempo atrás ha existido, un pueblo que lleva el mismo nombre, aunque esté algo modificado, que tuvo la población romana, ese pueblo debe ser tenido como sucesor del reseñado por los autores antiguos, aun en el caso de que no haya sabido figurar en las páginas de la Historia. Por este motivo, la actual Badalona debe ser tenida por la continuadora de la *Betulona* de los siglos medio-evaes y época gótica, y ésta debe ser mirada como sucesora de la pequeña *Bettullo* de Pomponio Mela, ó la *Betulo* de Plinio, ó la *Bætulon* de Tolomeo, nombres atribuidos á una población que existió en nuestras costas poco más allá del río Besós. Aunque la villa de Blanes figure poco en nuestra historia, sin embargo todos los geógrafos la identifican con la romana *Blanda*, atentos no tanto á los restos romanos en ella recogidos, cuanto á haber siempre existido allí donde Pomponio Mela, Plinio y Tolomeo determinan el asiento de *Blanda*, relacionándola, el primero con el Montgrí, el segundo con el río Tordera, y fijando su longitud y latitud el tercero.

Y si la sinonimia por sí sola forma una firmísima presunción á favor del origen romano de las poblaciones, esa presunción se convierte en certeza cuando la sinonimia entre las

actuales y las romanas poblaciones se halla fortificada por una tradición indubitable. Bien pueden los habitantes de Tortosa, al demostrar el origen romano de su ciudad, prescindir de los monumentos arqueológicos, monedas, medallas é inscripciones; nadie les disputará que la famosa colonia romana de que nos habla Plinio: *celeberrimi civium romanorum dertusani*; que la *Dertosa* de quien Estrabón nos dice que poseía un puente de barcas para cruzar el Ebro, y de quien Mela afirma que se hallaba á orillas de ese río, *Jugens Iberus Dertosam attingit*; y de quien Tolomeo nos da la situación en el extremo oriental de la Ilercaonia, y cuya posición coloca el Itinerario de Antonino á 62 millas de Tarragona, en la calzada que de esta ciudad se dirigía á Cartagena; sea aquella misma ciudad *Dertosa* que, en la época goda, acuñó medallas en honor de Agila y de Recaredo, la que fué conquistada por los árabes á principios del siglo VIII, la que un siglo despues fué reconquistada por Ludovico Pío, para volver luego al poder de los sarracenos, gracias á la rebeldía del godo Aizon; la que con el nombre de Tortosa fué recuperada por catalanes, aragoneses y genoveses en 1148, bajo la dirección de D. Ramón Berenguer IV, y la misma que con ese nombre ha venido figurando entre las principales poblaciones de Cataluña. Y aun podemos prescindir de la sinonimia, siempre que podamos invocar una tradición constante; de aquí el que no ofrezca duda alguna la ubicación de la antigua *Ausa*, bien que hoy ninguna ciudad catalana lleve ese nombre, pues una tradición ininterrumpida enlaza la actual ciudad de Vich con el *Vicus Ausonæ* reconquistado de los árabes por Ludovico Pío, y á esta población con la Ausona de los siglos medios, y á esta última con el *Ausa* de Tolomeo, capital de los ausetanos, que, según Plinio, gozaban del derecho latino.

De lo cual deduzco, señores, que la tradición constante, de haber algunas poblaciones actuales ocupado siempre el área de ciudades romanas, descritas por los antiguos geógrafos é historiadores, es criterio seguro de certeza topográfica, siem-

pre y cuando, perteneciendo á la misma región, hayan conservado el nombre primitivo, ó sólo lo hayan modificado accidentalmente, ó si habiéndolo cambiado por completo, pueden atestiguar la época y ocasión en que ese cambio se verificara. Al historiar la vida de esas poblaciones, bien puede sin recelo alguno atribuirles el historiador cuantas noticias los antiguos nos legaron acerca de aquéllas que ocuparon su sitio; y hallándose en ese caso lá ciudad de Ampurias, para concretar mejor mi pensamiento, puede su historiador descender hasta los orígenes de la ciudad greco-indigeta, llamada *Emporium* por Scylace, Polibio, Estrabón y Estéfano, y *Emporiæ* por Livio, Mela y Plinio, y puede afirmar con Estrabón que fué fundada por los griegos marselleses, establecidos antes en una isla próxima á la playa, y que desde su origen fué ciudad doble, habitada por indigetas y por griegos, separados por una muralla; y que, según Estrabón y Tito Livio, españoles y focenses vivieron en inalterable paz y armonía, rigiéndose por sus respectivas leyes é instituciones; y que más tarde, acaso cuando M. Porcio Catón sometió á los indigetas, sublevados contra Roma, unificaron sus leyes y su gobierno, *in unam coaluerunt civitatem*; y que después de la batalla de Munda, habiendo Julio César establecido en ella una colonia de romanos, según dice Tito Livio (1) constó de tres clases de habitantes, españoles, griegos y romanos: *in corpus unum confussi omnes; hispanis prius, postremo et grecis, in civitatem romanam ascitis*. Todo cuanto Estrabón, Polibio y Tito Livio escriben acerca del origen, vicisitudes, usos, leyes, instituciones, religión y costumbres de los antiguos emporitanos, lo que allí ejecutaron los Escipiones y Catón, las glorias eclesiásticas de la Sede *Empuritaná* durante la dominación goda, y las glorias civiles y militares del Condado *impuritanense* del tiempo de la Reconquista, todo puede ser reclamado como propio por la actual Ampurias.

---

(1) Libr. 34, cap. 9.

Pero si una tradición no interrumpida, aun sin tener en su abono las enseñanzas de la Arqueología, es guía segura para establecer la correspondencia entre las poblaciones catalano-romanas y aquellas en las cuales han sobrevivido al imperio de los Césares; pero se hacen aquellas enseñanzas del todo indispensables, cuando en el rodar de los siglos se ha roto el hilo de la tradición, perdiéndose ésta ó quedando por algun tiempo interrumpida. Las indicaciones topográficas y corográficas de los clásicos son insuficientes para fijar la ubicación de las poblaciones por ellos mencionadas, si éstas dejaron de existir, ó si en su lugar se erigieron otras que perdieron el nombre primitivo, y con él la tradición que recordaba su abolengo. Y por desdicha nuestra, la mayor parte de las poblaciones catalano-romanas mencionadas en los Itinerarios y escritores antiguos, desaparecieron por completo de la memoria de los pueblos, siendo por esto difícilísimo explicar la antigua Geografía por la Geografía moderna, y por ende, proporcionar la conveniente claridad á nuestra Historia de la época romana. Y es, que las noticias topográficas de nuestros pueblos y las corográficas de nuestra región consignadas por los antiguos, no pudieron ser siempre lo bastante exactas, como que las debieron á referencias más ó menos fidedignas; y añadiendo á esto las adulteraciones que en el transcurso de los siglos han sufrido los textos primitivos y auténticos, sea por la incuria, sea por la ineptitud de los innumerables copistas que en ellos pusieron mano, se comprende fácilmente que el estudio de los clásicos es ineficaz para restablecer la perdida correspondencia entre el sitio de una poblacion romano-catalana, y el que en nuestra Geografía le pertenece. En este supuesto, solo la Arqueología puede fijar el sentido de los clásicos, y si la Arqueología niega sus enseñanzas, todo será confusión, y dudas, y opiniones, y conjeturas, y desaciertos lamentables, y monstruosas aberraciones.

Hagamos, señores, la experiencia de las luces que por sí solos pueden suministrarnos los geógrafos é historiadores antiguos. Supongamos que hemos de fijar la ubicación de la población ibérica, donde se libró la primera batalla entre cartagineses y romanos, en los comienzos de la segunda guerra púnica. Ninguna población actual alega tradición constante que afirme hallarse en el sitio de aquélla. La Arqueología tampoco ofrece testimonio alguno en favor de ninguna de las actuales poblaciones. Consultemos á los clásicos. Abramos á Polibio, que fué el primero que relató este hecho de armas. En su libro 3.º, n.º 16 nos dice que, habiendo desembarcado Cornelio Escipión en Ampurias, fué sometiendo, parte por la fuerza, parte por la diplomacia, toda la costa marítima hasta el Ebro, y que después emprendió la sumisión del país comprendido entre el Ebro y los Pirineos. Vista lo cual por el cartaginés Hannon, encargado por Aníbal de defender esta parte de España, sale al encuentro de Cornelio, y acampa junto á la ciudad llamada *Cisa* por los naturales. Completo fué el triunfo del Romano, quien apoderándose del campamento enemigo, recogió un botín riquísimo, después de hacer prisioneros al cartaginés Hannon y al príncipe del país, el animoso Andubal. Esta victoria sometió á Escipión todo el país entre los Pirineos y el Ebro. Sabedor Asdrubal, general cartaginés, del desastre de los suyos, pasa el Ebro en busca de los romanos, á quienes encuentra merodeando, dispersos y descuidados, por las llanuras próximas al mar, y cae sobre ellos de improviso, y hace gran matanza, y sólo escaparon de la muerte los que lograron refugiarse en la escuadra. Mas, no atreviéndose á medir sus armas con Cornelio, que corrió en auxilio de los suyos, repasó el Ebro y volvió á Cartagena, mientras Escipión, castigados los causantes de la anterior sorpresa, recogió su ejército y marchó á invernar á Tarragona.

Tal es el relato de Polibio, del que sólo puede sacarse que *Cisa* era ciudad mediterránea, bastante distante de la costa,

y localizada entre los Pirineos y el Ebro. Tito Livio (1) sigue en un todo la narración de Polibio, y sólo añade que la población, por él llamada *Sisso*, estaba en lugar montañoso. Tolomeo nos habla de la ciudad de *Cinna*, identificada por Cortés, Marca y Florez con la Cissa de Polibio, y la coloca en la Lacetania á los 15°. 50 longitud 40° 50 latitud, en los cuales datos se apoya el maestro Florez para situarla en su mapa á orillas del Ebro y al sud de la Lacetania. Con todo, teniendo en cuenta la inseguridad de las longitudes y latitudes de Tolomeo, el mismo Florez es de parecer que la histórica Cissa y la Tolemaica *Cinna* corresponden á la actual Guisona. De esta opinión es también el arzobispo Marca, y también la suscribe Cortés en su Diccionario Geográfico. Pero el P. Mariana se abstiene de emitir opinión propia, escribiendo con no poco desenfado: «La batalla fué junto á un pueblo llamado *Cisso*, que entienden hoy es *Sisso* ó *Salde*, lugares conocidos por aquellas comarcas (2).» Zurita creyó que la *Cinna* de Tolomeo es la *Ciniana* del Itinerario de Antonino, y que él coloca no lejos de Besalú. Nuestro Pujades, después de referir las opiniones de los que identifican á Cissa con Ciso de la provincia de Huesca, con Zaidin á orillas del Cinca y con Sos en las montañas del alto Aragón, se inclina á creer, llevado de la semejanza del nombre, que corresponde á la pintoresca Sitjes, olvidando que estaba lejos de la costa. Icart y Margarit la supusieron en el sitio de Vilafranca del Panadés.

Entre tanta variedad de pareceres, place seguir el de Florez, Marca y Cortés, atendidas las razones expuestas por este último en su Diccionario, donde dice: «Es, pues, casi cierto, que Cissa ó *Cinna* era Guisona, ya porque está en lo mediterráneo, ya porque está oriental á Atanagia, hoy Sanahuja, donde continuó Escipión su marcha como vencedor, ya

---

(1) Libro 21, cap. 25.

(2) Libro 3.º, cap. 12.

porque, siendo entre los latinos la C y la G letras que se usan en las mismas voces, como *Cajus* y *Gajus*, lo mismo es *Cissam* que *Guissam*, y añadida la sílaba epentética y española *na*, de *Cissa* *Cissona* y *Guissona*. En esta villa se han hallado con efecto varias antigüedades, que indican haber sido población del tiempo de los romanos...» Muy atendibles son por cierto las anteriores observaciones; pero la cuestión sólo quedaría definitivamente resuelta, si á falta de tradición, *Guissona* pudiera ostentar algún monumento arqueológico allí aparecido y que atestiguara la existencia de *Cissa* ó *Cinna*. Mientras esto no suceda, empeño vano será el consultar á los clásicos, para determinar la correspondencia de aquella ciudad, que presenci6 la primera el batallar de romanos y cartagineses para establecer su dominación en nuestra patria.

Acaso más demostrativo de nuestra tesis es el ejemplo que nos ofrece la célebre *Subur*, una de las ciudades más particularizadas por geógrafos é historiadores antiguos. Tolomeo la encuadra en la región cosetana, entre Barcelona y Tarragona, á los 16°,50 longitud y 40°,45 latitud. Plinio afirma que pertenecía á los ilergetas, y la sitúa entre Tarragona y el Llobregat. Pomponio Mela, reseñando las poblaciones de la costa, desde las escalas de Aníbal hasta Tarragona, pone entre ellas á *Subur* y la localiza después de Barcelona. Tales son los datos registrados en los autores antiguos acerca de la ubicación de *Subur*. Mas tropezamos con el inconveniente de no poder reducir los textos á su primitivo sentido. Siguiendo á Mela, quieren Cortés y otros comentadores, que el Llobregat pasaba entre *Subur* y *Tolobis*, cerca la playa de Barcelona, mientras que Mayans y otros quieren que sea Tarragona la que, según Mela, se hallaba entre los ríos *Subur* y *Tolobis*; y es que los primeros leyeron á Mela del siguiente modo: *Rubricatum, in Barcinonis litore, inter Subur et Tolobim, majus*; mientras los segundos son de parecer que Mela escribió: *inter Subur et Tolobim amnes, Tarraco urbs est*.... De modo que, según los unos, debe traducirse el texto

de Mela diciendo: «Desde allí á Tarragona están las pequeñas ciudades, Blanda, Iluro, Bætulo, Barcino, Subur, Tolobis; y los pequeños ríos Bétulo (Besós), y junto al monte de Júpiter (Montjuich), en las playas de Barcelona, el Rubricato (Llobregat), que es mayor que aquél. La ciudad de Tarragona es la más rica de aquellas costas marítimas.....»; pero según los otros, lo que escribió Mela fué lo siguiente: «Desde allí á Tarragona están las pequeñas ciudades, Blanda, Iluro, Bætulo, Barcino, Subur, Tolobis, y los pequeños ríos Betulo, y junto al monte de Júpiter, el rubricato y la costa de Barcelona. Entre los ríos Subur y Tolobis, Tarragona es la ciudad más opulenta de aquellas costas marítimas.....» Donde se ve, que es muy distinto el sentido que debe darse á Mela, según el Códice consultado.

Igual acontece en la interpretación dada al pasaje de Plinio en que se ocupa de Subur. Los Códices más antiguos dicen: «La región cosetana, el río Subi, la colonia Tarragona, obra de los Escipiones, como Cartagena lo fué de los penos: la región de los Ilergetes, la ciudad Subur, el río Llobregat, al cual siguen los laletanos é indigetas.» Pero como ese texto coloca á Subur entre los Ilergetes, y Tolomeo asegura que era ciudad cosetana, algunos comentadores suprimen, en el pasaje citado, las palabras *regio Ilergetum*, y las trasladan más allá, después de hecha mención de los ausetanos, itanos, lacetanos y cerretanos, por suponer, aunque sin dato alguno positivo, que algún amanuense debió dislocar esas palabras, sacándolas del sitio en que Plinio las escribiera. Y de ahí que mientras unos citan á Plinio, al decir que Subur era ilergeta, otros le hacen afirmar que era cosetana. Estos últimos corrigen los antiguos Códices plinianos para concordar á Plinio y á Tolomeo, pero es el caso que no pueden lograrlo, si seguimos el Códice tolomaico de Erasmo, que es uno de los que mayor autoridad disfrutan, porque éste coloca á Subur en la región laletana, refutando á los que siguen á Plinio y á los que invocan á Mela.

Añádase á lo dicho, que todavía no está en claro, si Plinio, Toloméo y Mela, al citar á Subur, se refieren siempre á la misma ciudad, ó si hablan de dospoblaciones, ó tal vez de una población y de un río designados con igual nombre. Creen la mayor parte de los expositores que en efecto se refieren á una misma y única población romana; pero nuestro Pujades (1), siguiendo á Ambrosio de Morales, pretende conciliar á los clásicos admitiendo una Subur en lo interior, cerca de Calaf, y otra en la costa, cerca de Cubellas, en el sitio ó alquería llamada Segur, que en su tiempo era pequeña aldea. Mayans opina (2) que al nombrar Mela por primera vez á Subur y Tolobis, se refiere á dos poblaciones romanas, pero que se refiere á dos ríos al volver á usar esas palabras, añadiendo que, á su entender, el río Subur correspondía al Francolí y Tolobis al Gayá. Y apoya su opinión en Tito Livio, quien puso cerca de Tarragona al río *Subi*, que debe corregirse *Sabur*, y no Subin, como corrigió Isaac Vosio. Y aun añade que Vosio, Núñez de la Hierba, Pinciano, Broceso y Schott, entendieron que así Plinio como Mela, además de la población *Subur*, registraron el río Subur, no distante de Tarragona. Y debemos convenir, señores, en que el parecer de Mayans se halla conforme con la costumbre antigua de designar con el mismo nombre á los ríos y á las poblaciones que en sus riberas adquirirían alguna importancia. De lo cual nos ofrece ejemplos Tolomeo, quien coloca en las costas de la Tingitana al río Suburo, hoy Subo, y en sus orillas la ciudad de Suburo, hoy Mahmora, y de la misma manera coloca la ciudad de Siga en la Mauritania cesariense, y dice que la bañaba el río Siga, hoy Tenef. También nos habla del Rubricato, hoy Llobregat, y de la ciudad Rubricata, que estaba junto al mismo. Y de todos es sabido que el río Besós y la población de Badalona llevaron el nombre común de *Betulo* ó *Betullo*.

---

(1) Libr. 3.º, cap. 3.º

(2) Tract. de Hisp. prog. vocis ur.